

# PLAN PASTORAL DIÓCESIS DE OSORNO 2021 - 2022



Osorno, mayo 31 de 2021

# PRESENTACIÓN

Todo el año 2020, fue un año extraordinario a causa de la pandemia y las medidas de restricción de los encuentros presenciales, durante el cual, la vida pastoral de la Diócesis de Osorno fue evidentemente afectada a la baja. La celebración de sacramentos fue muy escasa, a excepción de la Eucaristía, la que igualmente fue con muy poca participación presencial de los fieles, ya que predominó por lejos la celebración vía remota. Lo mismo, fue muy escaso o nulo el trabajo pastoral habitual en las parroquias y las comunidades en general; en este contexto se vieron muy afectadas las diversas catequesis, así como los encuentros de formación y de animación de las diversas áreas de pastoral. Seguramente lo más notorio fue la solidaridad que se expresó en modo significativo a nivel diocesano y en la mayoría de las parroquias y otras comunidades (Congregaciones, Fundaciones, Colegios, Movimientos). También hubo una profunda y muy valiosa actividad de oración personal y comunitaria de parte del Pueblo de Dios frente a todo lo que estamos viviendo en esta crisis sanitaria.

Luego de un año de pandemia, y ante las probabilidades de un lento proceso de recuperación, quizás más de lo que todos esperamos, reconocemos que el Evangelio, en la vida y misión de la Iglesia, nos llama a continuar, y al mismo tiempo reconocemos que debemos partir, una vez más, de la realidad que nos interpela, adecuándonos a las condiciones que la misma situación sanitaria nos impone. Para este trabajo, en un contexto de muchas dificultades para reunirnos en todas las instancias de nuestra vida pastoral, nos propusimos aplicar el siguiente método Escuchar/ver - reflexionar/discernir

Para concretizar, nos propusimos:

- a) Replantear la vida pastoral de nuestra Diócesis de Osorno para los años 2021 – 2022;
- b) Clarificar y acordar el sentido y el horizonte hacia dónde nos disponemos a caminar y por dónde caminar como Diócesis; así,
- c) Este Plan será un instrumento de unidad que nos identifique y represente como Pueblo de Dios que peregrina en Osorno.

Como disponemos de poco espacio de tiempo y de movimiento, a causa de las restricciones sanitarias, desde el comienzo nos propusimos que el proceso fuera participativo de representantes del Pueblo de Dios, dentro de las posibilidades, tanto en la recogida del sentir y de las temáticas a abordar, así como en el discernimiento. Los aportes provienen de los principales colaboradores de la pastoral de las distintas comunidades, laicos y laicas, los que fueron recogidos por los párrocos y administradores parroquiales; a esta base se sumó el aporte de las religiosas, de los diáconos y de los laicos y laicas representantes de los Consejos Pastorales Parroquiales. Este trabajo ha tenido en cuenta el aporte de la Asamblea Pastoral Diocesana del 4 de enero del presente año. Previo a la promulgación por parte del obispo, el borrador de este Plan Pastoral se dio a conocer a todos los sacerdotes a fin de que expresaran un último parecer si se estimaba pertinente.

# Ejes motivadores y Orientadores de la Pastoral de la Diócesis de Osorno

## Iglesia unida a su Señor

La Iglesia la conforman los bautizados que creen en Jesucristo, y que permanecen unidos a Él, así como los sarmientos están unidos a la vid (cfr. *Jn.* 15, 4-5). Se trata, dice Jesús, de “permanecer en mí”, en una íntima comunión de vida y misión. Este “permanecer” es lo que San Pablo expresará repetidamente, “Vida en Cristo”, de manera que en cada unión el cristiano pueda decir, también en palabras del Apóstol: “*Ya no soy yo quien vive, sino que Cristo vive en mí*” (Gal. 2,20). Sin esta unión, la Iglesia simplemente no tiene vida; ella tiene sentido si permanece firmemente unida a Cristo a partir de la Fe. Y esta unidad se da en la experiencia de cuatro coordenadas: la Comunidad, la Palabra, la Eucaristía y la Oración (*Hech.* 2, 42). Es el modo en que los cristianos nos unimos a Cristo: la predicación y la catequesis dan testimonio de las palabras y los gestos del Maestro; la búsqueda constante de la comunión fraterna preserva de egoísmos y particularismos; en la Eucaristía (fracción del pan) se realiza el sacramento de la presencia de Jesús, que vive y camina en medio de los suyos; y en la oración se da el diálogo con el Padre, por Cristo en el Espíritu Santo (cfr. Francisco, Audiencia general, 25 de noviembre de 2020).

Quien hace la gran obra de la Iglesia es el Espíritu Santo: es quien atrae, convoca, llama a Jesús; es quien siempre le está recordando a Jesús y la conduce a la verdad plena (cfr. *Jn.* 14, 26), le ayuda a descubrir el actuar de Cristo en la vida, en los sacramentos y en su misión (cfr. Catecismo, n. 2625), y quien le da el “impulso” para ir, para anunciar, para servir. La Iglesia es obra del Espíritu Santo, es trabajo del Espíritu en la comunidad cristiana. Lo que crece fuera de estos pilares no tiene fundamento, es como una casa construida sobre arena (cfr. *Mt.* 7, 24-27). Si falta el Espíritu y su obra, seremos cualquier tipo de asociación, pero no la Iglesia del Señor Jesús.

En toda nuestra Diócesis, y en todos los niveles, es necesario fortalecer estas cuatro coordenadas que garantizan la vida según el Espíritu y el impulso evangelizador, así como una verdadera renovación en Jesucristo Resucitado que contagia esperanza, alegría y hermandad.

## Iglesia evangelizadora

El Hijo de Dios se hizo hombre y habitó entre nosotros (cfr. *Jn* 1, 1. 14) y vino para ser luz (cfr. *Jn* 1, 9 – 13), para dar testimonio de la verdad, para dar vida, salvación y esperanza (cfr. *Lc* 4, 16 – 21; *Jn.* 10, 10; *Mt* 11, 28), y así lo hizo: en su vida pasó haciendo el bien, curando de todo mal (cfr. *Hech* 10, 38) y al final de sus días junto a los apóstoles, los envió a hacer lo mismo (cfr. *Mc* 16, 15; *Mt.* 28, 19 – 20; *Hech* 10, 42); este mandato también es para nosotros, los discípulos y discípulas de hoy. Podemos decir, que todo parte de la Fe y del amor de Dios, del encuentro con Él y el deseo de comunicarlo a los demás: “*Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con*

*una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (Benedicto XVI, Deus Caritas Est,1). Pero los discípulos misioneros tenemos que reconocer que “Jesús es «el primero y el más grande evangelizador» (...). En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu. La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras. En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que «Él nos amó primero» (1 Jn 4,19) y que «es Dios quien hace crecer» (1 Co 3,7)” ( 12).*

Muy vinculado a lo anterior reconocemos que Jesucristo no viene para sí, sino que viene para los demás a dar comienzo al Reino de Dios (cfr. Mt 6, 33); Él viene a servir hasta dar su vida (cfr. Mt 20, 28; Jn 12, 23 - 24) por todos (cfr. Mc 10, 45). También esto vale para todos nosotros. Con su vida y su Palabra, Jesús nos enseña a reconocer en los demás a hermanos y hermanas, con sus historias concretas, con su vida cotidiana y sus luchas. Nos enseña que las personas deben estar al centro de la vida pastoral de nuestras comunidades y de toda nuestra Iglesia. El amor de Dios y la Salvación son para todos, y desde aquí, Jesucristo demostró un amor preferencial por los más pequeños y los más frágiles de este mundo (EG 197-216); y nos enseñó a reconocerlo en rostros muy concretos con los cuales Él mismo se identificó (cfr. Mt. 25, 31 – 46). En nuestros días, a los rostros del Evangelio se agregan otros, y el Señor a todos sigue amando preferencialmente y en ellos nos sigue interpelando: adultos mayores, niños, campesinos, pueblos originarios, migrantes, familias que viven en campamentos, privados de libertad, cesantes, enfermos, y tantos otros. Aquí debemos agregar el gran rostro sufriente de nuestra casa común, de nuestro hogar común: la tierra, que nosotros los hombres y mujeres de hoy, continuamos dañando y destruyendo. El Papa Francisco dice: “*Nunca hemos lastimado nuestra casa común como en los dos últimos siglos*” (LS, 53) principalmente a consecuencia de la sobreexplotación con fines económicos, actividad en la que pareciera prevalecer la ambición, el egoísmo, la irracionalidad, el afán productivista ilimitado, todo lo cual también concurre a la crisis climática en curso (cfr. LS, 53 - 59). Los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles y pequeños de la tierra (cfr. EG 209)

*“En todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar” (EG 119). La misión de nuestra Iglesia en Osorno es el anuncio de la alegría del Evangelio del Señor Jesús a toda la gente, teniendo presente quienes son sus privilegiados.*

## **Iglesia en medio del mundo y la sociedad**

La Iglesia está profundamente vinculada al mundo, a la historia de muchos pueblos, como parte de la sociedad y estrechamente vinculada a la cultura de los hombres y mujeres, y desde ahí continúa la misión que le ha encomendado su Señor y Maestro. A este propósito, tienen mucha fuerza y son muy iluminadoras las palabras del Papa Francisco para expresar el ánimo y la disposición con que nos situamos en el mundo y la sociedad: “*Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos*” (EG 183).

De aquí la necesidad de favorecer en todos los ámbitos una estrecha y permanente vinculación entre nuestra Iglesia con la realidad de donde nos situamos, a través de la vida y acción de sus discípulos y discípulas, de sus estructuras y, en especial, de su pastoral, para ser efectivamente Iglesia Misionera, en salida. *“La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos”* (EG 24). El Papa Francisco nos anima con mucha fuerza en el desafío misionero: *“prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades”* (EG 49).

La relación con el mundo, con la sociedad y con la cultura, la Iglesia lo hace siempre desde su identidad y ofreciendo lo que le es propio: la Palabra de Dios, la oración, la acogida, la escucha, el diálogo, el consuelo, la solidaridad, los sacramentos, en particular la Eucaristía, y tantos otros servicios e iniciativas según las circunstancias y según la creatividad de los discípulos y discípulas.

### Iglesia unida, en comunión y en misión

La comunión y la unidad son expresiones propias de una sincera y auténtica vida de fe en Jesucristo y bienes de gran estima en el Pueblo de Dios. Ellas nos dicen algo básico de la identidad de la comunidad cristiana: comunión y unidad son la “huella de la presencia” de Dios Uno y Trino. Es el mismo Señor Jesús quien pide a sus discípulos vivir en unidad: *“Que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado”* (Jn 17, 21). El Papa Benedicto XVI explicó su alcance: *“La idea de la comunión como participación en la vida trinitaria está iluminada con particular intensidad en el evangelio de san Juan, donde la comunión de amor que une al Hijo con el Padre y con los hombres es, al mismo tiempo, el modelo y el manantial de la comunión fraterna, que debe unir a los discípulos entre sí: “Amaos los unos a los otros, como yo os he amado” (Jn 15, 12; cf. 13, 34). “Que sean uno como nosotros somos uno” (Jn 17, 21. 22). Así pues, comunión de los hombres con el Dios Trinitario y comunión de los hombres entre sí.”* (Benedicto XVI, Audiencia, **29 de marzo de 2006**). Esta doble comunión, con Dios y entre nosotros, es inseparable: *“Donde se destruye la comunión con Dios, que es comunión con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo, se destruye también la raíz y el manantial de la comunión entre nosotros. Y donde no se vive la comunión entre nosotros, tampoco es viva y verdadera la comunión con el Dios Trinitario, como hemos escuchado (Ibid).* Muy claro es Juan, al decir: *“Si decimos que estamos en comunión con él, y caminamos en tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero si caminamos en la luz, como él mismo está en la luz, estamos en comunión unos con otros”* (1 Jn 1, 6-7).

Comunión y unidad son gracia de Dios que todos somos llamados a agradecer y pedir, y son tarea que debemos cuidar y buscar, pero al mismo tiempo es imperativo valorar la diversidad, porque también es riqueza dada por el Espíritu en los hermanos y hermanas. El Papa Francisco dice al respecto: *“Buscar la unidad que es obra del Espíritu Santo y no temer la diversidad”*. Es una hermosa tarea porque supone dialogar, escuchar y valorar, para reconocer los dones que el Espíritu da a los hijos e hijas, todos puestos al servicio de todos en la comunidad. Allí donde nos encontramos personas humanas siempre habrá diversidad de sentires, de opiniones, y habrá diversidad de dones y carismas.

Para toda comunidad cristiana, vivir en unidad y comunión es de mucha importancia cuando se trata de asumir el mandato evangelizador que nos viene del mismo Señor. ¡Que el mismo Espíritu suscite en todos nosotros, el anhelo, la búsqueda y disposición positiva hacia la unidad y la comunión! ¡Que no falte en la oración personal y comunitaria la petición a Dios para que su Espíritu, que habla al corazón de sus discípulos, realice la obra de la unidad y de la comunión, con Él y con los hermanos y hermanas!

Son muchos los bienes que podemos recibir y compartir si la vida y misión de nuestra Diócesis y sus diversas comunidades la hacemos en unidad, en comunión y en participación: será expresión viva y “*sin glosa*” del mandamiento del amor, valoración de la diversidad, posibilidad de superar los conflictos que siempre los habrá, fortalecimiento frente a los diversos desafíos comunitarios, se afianzarán los caminos de la paz y de la reconciliación, todo lo cual contribuirá a dar un mejor testimonio, que es la primera forma de evangelización.

**A partir de estos núcleos que nos alientan, nos motivan y nos dan sentido**, la Iglesia en Osorno busca seguir siendo el Pueblo de Dios que reconoce la presencia y la acción de su Señor y Buen Pastor, principalmente por lo que hace el Espíritu Santo, en la vida de sus hijos e hijas, en cuyos corazones habita como en un templo (LG 9) y donde enciende el fuego de su amor (cfr. *Rom* 5, 5; *Gál* 5, 22); también les da consuelo, creatividad y valor para enfrentar los desafíos y las dificultades y les anima la esperanza en el mundo nuevo que anhelan (cfr. *Ef* 1, 13 – 14). También reconoce el paso de Dios en su historia como comunidad, que es lugar de aprendizaje y de experiencia de vida (cfr. *Rom* 8, 28); y también reconoce lo que hace el Espíritu en la historia de los hombres y mujeres de este tiempo (cfr. Juan Pablo II, *Centesimus Annus*, 26 y *Sollicitudo rei socialis*, 31). La Iglesia celebra esta presencia y acción del Dios viviente con acción de gracias y alabanzas, en la oración personal, en las expresiones de piedad popular (cfr. Doc. Aparecida, 258 – 265) y en la acción litúrgica, de modo especial cuando en comunidad celebra la Eucaristía.

La Iglesia en Osorno también invoca a su Señor, una y otra vez, para sentir y reconocer con más claridad aún el susurro de su voz en medio de tantas voces y de tanto ruido y para reconocer mejor su voz, a veces fuerte y clara y a veces sutil y frágil, en quienes hoy sufren y en las viejas situaciones de dolor y de muerte que aún perduran en nuestra realidad. Y lo invoca para que nos enseñe y nos disponga, hasta con dolor si es necesario, a enmendar con ánimo humilde pero firme, los olvidos, errores, negligencias y pecados, que se han dado en el mismo seno de la comunidad, a fin de dar pasos de auténtica renovación como Él quiere, con espíritu y con verdad (cfr. Carta del Santo Padre Francisco al pueblo de Dios que peregrina en Chile).

En este tiempo, esta iglesia diocesana reconoce los tantos desafíos que le pone el Evangelio y la realidad, y reconoce la fe y el ánimo generoso de muchos hermanos y hermanas que se sienten llamados a ser discípulos y discípulas, misioneros y misioneras del Señor pero al mismo tiempo reconoce que el primer evangelizador es el mismo Señor, el “*primado es siempre de Dios*” y “*nosotros sus colaboradores*” (EG 12); por lo mismo, no podemos dejar de invocarlo para que lleve adelante su obra y para que a nosotros, no nos falte la ayuda de su gracia, para estar así a la altura y podamos responder con prontitud y creatividad a su llamado de ir y anunciar el Evangelio de su Reino.

En la etapa de escucha de este trabajo, surgieron muchos y variados desafíos para nuestra pastoral, pero de acuerdo a lo pretendido desde el comienzo, nuestro Plan debía ser acotado y práctico, en el actual

contexto de pandemia. Siguiendo esta línea, los desafíos claramente importantes, urgentes y posibles, fueron agrupados en cinco Prioridades, todo lo cual se hizo siguiendo las indicaciones surgidas en la misma reflexión y el discernimiento, hecho en sinodalidad, ejercicio que ha tenido que adecuarse a las posibilidades que las restricciones del contexto han permitido.

Un pedido prácticamente unánime fue el recuperar y revitalizar la Vida en Comunidad donde se viva la Fraternidad; lo mismo ha sido con la necesidad de vigorizar y organizar la Solidaridad y todo lo que ella conlleva, más aún en este tiempo; se ha pedido la urgencia de retomar la Catequesis como una misión irrenunciable de nuestra fe, así como llevar adelante la Formación que debe ser continua y debe ayudar a la reflexión, a la profundización y a dar razón de nuestra fe y de nuestra esperanza así como debe ayudar al mayor conocimiento y al seguimiento del Señor Jesús; y la necesidad de más y mejor comunicación es vista como fundamental no sólo por razones prácticas, como para la ejecución de las tareas propuestas, sino, y, lo más importante, para la comunión en cada una de las Comunidades, entre las diversas comunidades y en toda la vida y el quehacer de nuestra Diócesis.

Nos disponemos a ser discípulos y misioneros del Señor Jesús y servidores de su Reino de amor, de justicia y de paz, que son la base para una mejor fraternidad; las Prioridades de este Plan pastoral, que han surgido de la escucha misma de las comunidades, buscan servir a este objetivo central, y quieren ser al mismo tiempo motivación y orientación clara, pero no exhaustiva, de la creatividad y vitalidad pastoral de las comunidades, lo más efectiva que podamos, que sea integrada y que exprese unidad.



## PROPUESTAS MOTIVACIONALES Y COMPROMISO PARA LA VIDA PASTORAL DE LA DIÓCESIS

**La doble Visitación de la Virgen María.** Invitamos a que, en toda la vida pastoral de nuestra diócesis, en las diversas instancias comunitarias - parroquial, vida consagrada, movimientos y colegios - se promueva el espíritu de la Visitación: la Virgen María fue visitada por el ángel (cfr. Lc. 1, 26) y María visitó a su prima Isabel (cfr. Lc. 1, 39-40). El Señor nos sigue visitando, es el Dios vivo y verdadero que camina en medio de su Pueblo y visita el corazón de sus hijos e hijas; y en nosotros está siempre la posibilidad de ir a los demás, como María, como nuestros hermanos los santos que lo han hecho en modo ejemplar y como lo hacen muchos hermanos y hermanas en nuestros días. La doble visita motiva y fortalece nuestra espiritualidad de la acogida, de la alegría, de la gratuidad, de la generosidad, del encuentro, del servicio y de la solidaridad.



**Vida y obra de Mons. Francisco Valdés Subercaseaux o.f.m. Cap.** El primer Obispo de nuestra Diócesis se distinguió por tratar de vivir plenamente el mandamiento del amor. Su lema de obispo fue: *“Tú sabes que te quiero”*, tomado de las palabras del apóstol Pedro dirigidas a Jesús: *“Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero”* (Jn. 21, 17). Ese mismo amor a Dios, lo hacía más sensible aún al amor a los hermanos y hermanas, especialmente a los más pobres: se sorprendía de la pobreza, y miseria, que existía en Osorno por aquellos años, al comienzo su servicio como pastor: *“Las miserias de Osorno sobrepasan lo que yo habría creído... Muchos en Osorno no sospechan que haya una miseria tan grande...”*, decía en carta dirigida a su madre. Por esto, al concluir el Sínodo convocado por él en 1967, lo alegra el hecho que uno de los frutos más importantes sea *“el surgimiento de una nueva conciencia comunitaria acerca de la responsabilidad solidaria de todos los cristianos, sacerdotes, religiosos y laicos”* en la Iglesia en Osorno. Mons. Valdés nos acompaña y nos motiva con su ejemplo a hacer nuestra parte en el presente. Es un compromiso de nuestra Iglesia local el promover la vida y obra de nuestro primer obispo y el de pedir a Dios y el de hacer lo que esté a nuestro alcance por su proceso de beatificación. También es importante tener presente y promover la fecha de su tránsito cada 04 de enero, como día de fiesta del encuentro y de la fraternidad de toda la Diócesis.



**El compromiso por una cultura del cuidado y de la prevención.** Para prevenir toda forma de abuso, especialmente en contra de menores, nos comprometemos a promover ambientes sanos y seguros en toda la Iglesia en Osorno, en los espacios de nuestra pastoral, para todas las personas que integran la Iglesia o que acceden a ella, garantizando la idoneidad de todos los agentes y colaboradores en nuestro servicio pastoral y fortaleciendo la institucionalidad para la prevención (Consejo para la Prevención de Abusos y Acompañamientos de Víctimas).



# PRIORIDADES PASTORALES

## 1. COMUNIDAD- FRATERNIDAD

Dios se ha revelado como Amor, como Trinidad y comunión, y ha impreso en el ser humano esa misma dinámica de relación con Él y con los demás, haciendo de ésta su vocación: entrar en comunión con Dios y con sus hermanos. Cuando, movido por el amor, el Padre envió a su Hijo amado al mundo, éste dio comienzo al nuevo pueblo de Dios, llamando a los apóstoles y discípulos, hombres y mujeres, a quienes pidió permanecer unidos en el amor fraterno, manteniendo como distintivo de este carácter comunitario la unidad. El mismo Señor pidió al Padre por la unidad de su comunidad, conforme al modelo de la unidad trinitaria: «*Como Tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros*» (Jn. 17,21). Luego de la Resurrección, la primitiva comunidad se caracterizó como fraternidad y comunión en la unidad de un solo corazón y de una sola alma (cf *Hech. 4,32*) y en ella se encuentra la imagen que será siempre una referencia para toda comunidad cristiana, también en nuestro tiempo: “*Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones*” (*Hech. 2, 42*). De ahí que la comunidad es el contexto en el que los cristianos viven su fe en Dios, su seguimiento de Jesucristo el Señor, su compromiso de amar a Dios y amar al prójimo en el servicio y de ahí anuncian la alegría del Evangelio y renuevan el llamado de vivir en comunidad y unidad.

Dentro de la comunidad se establece el vínculo de fraternidad, que en el tiempo ha ido evolucionando y ha tenido un alcance universal. El Papa Francisco, en su *Encíclica Fratelli Tutti*, inspirado en San Francisco de Asís, manifiesta la universalidad de la fraternidad, quien dice que son hermanos y hermanas no sólo los que están en la propia comunidad, sino también los que están fuera de ella, y sobre todo considera “hermanos” a los más pobres y a toda la creación. San Francisco de Asís descubre la base de la fraternidad en el mismo Evangelio, cuando Jesús dice: “*Ustedes no se hagan llamar "maestro", porque no tienen más que un Maestro; y todos ustedes son hermanos*” (*Mt. 23, 8*).

### PROPUESTAS DE ACCIÓN:

1. Es necesario seguir fortaleciendo la reconciliación y la comunión entre los agentes pastorales, el cuidado y el acompañamiento mutuo, la espiritualidad de la fraternidad, dando testimonio así de la unidad en la diócesis, de modo particular entre los consagrados.
2. Que la Iglesia a nivel diocesano se distinga por su sentido comunitario (“movimiento comunitario”), mediante acciones comunes que sean testimonio vivo de la presencia de Dios y de la unidad de la iglesia diocesana.
3. Promover y testimoniar el encuentro y la fraternidad en espíritu de comunión eclesial con el Obispo y una mayor vinculación entre fieles laicos y laicas, religiosas y religiosos, diáconos y presbíteros con las diversas comunidades y personas de buena voluntad.
4. **Recuperar y animar los vínculos de fraternidad al interior de cada parroquia y entre las distintas parroquias. Que el párroco junto a los agentes pastorales motive e invite a los feligreses a buscar instancias de encuentros y de solidaridad, para enfrentar los momentos**

**difíciles que estamos viviendo, particularmente en este tiempo de pandemia (encuentros virtuales o presenciales, según la etapa del Plan Paso a Paso).**

5. Que cada parroquia y comunidad (capilla, comunidad de base, religiosa, colegio), genere, organice e invite a participar de momentos de oración de forma creativa, según las necesidades pastorales tales como: Adoración al Santísimo Sacramento, Rosario, Lectura Orante en torno a la Palabra de Dios (*Lectio Divina*), Invocación al Espíritu Santo, la Liturgia de las Horas, para profundizar y vivir en el espíritu de oración a nivel personal y comunitario.
6. Fortalecer los Consejos Pastorales y Económicos, en clave sinodal, que están al servicio en la vida pastoral y económica de la comunidad parroquial. Esto involucra participación, corresponsabilidad, transparencia y compromiso. Para esto es necesario la toma de conciencia de los integrantes de la comunidad y la formación respectiva. Esta tarea corresponde a cada parroquia en colaboración con la Vicaría Pastoral y Vicaría General.
7. Que el obispo visite las parroquias, para animar la vida y misión en las comunidades, dependiendo del Plan Paso a Paso.
8. En el Año Jubilar de San José que cada comunidad fomente el conocimiento y valoración de la persona de San José en el Plan de Salvación como padre, hombre de fe, fiel a la voluntad de Dios, acompañante, guía y protector. Que a nivel diocesano y de las comunidades se promueva la creatividad e iniciativas para la celebración de este año jubilar.
9. En este momento de pandemia, fomentar más el conocimiento mutuo, información acerca de lo que le pasa a los demás, la cercanía de unos a otros, en los distintos momentos que le toca vivir.
10. Superar actitudes con exceso de protagonismo y apropiación (de la palabra, de los servicios y espacios) que a veces se dan en las comunidades, que son actitudes que impiden construir una comunidad auténticamente fraterna y participativa.
11. Impulsar y fortalecer la celebración diocesana de *Corpus Christi* y la celebración del Mes de María con su culminación diocesana, como instancias de expresión de fe y unidad.
- 12. Participar en el tiempo de escucha y reflexión en la preparación a la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe convocada por el Papa Francisco que culmina en noviembre de 2021 y que busca renovar las estructuras pastorales de nuestra Iglesia.**



## 2. SOLIDARIDAD Y PASTORAL SOCIAL

La solidaridad encuentra su fuente y su fuerza en la misma persona del Señor Jesús: en sus palabras y en sus ejemplos, llenas de amor, de compasión y de misericordia. Es Él quien pone junto al primer mandamiento, el “amor a Dios por sobre todas las cosas”, el amor al prójimo como a uno mismo (cfr. *Mt.* 22, 34 - 40); es Él quien en la parábola del Buen Samaritano indica a los discípulos a ser prójimo con todo aquel que está herido (cfr. *Lc.* 10, 25- 37); es Él quien se identifica con los pequeños y quienes sufren en esta vida e invita a sus seguidores a ocuparse de cada uno, como si fuera a Él mismo a quien atienden (cfr. *Mt.* 25, 31 – 46). La solidaridad no es un añadido del Evangelio: es testimonio viviente de la misión del Señor Jesús, por eso es inherente a la identidad y pertenencia de la comunidad cristiana; de ahí su fuerza que compromete a los discípulos, que muchas veces se expresa como responsabilidad hacia los demás, a quienes reconocemos como hermanos y hermanas.

De ahí, la solidaridad no puede estar ausente de nuestra vida y de nuestra misión, es un distintivo de nuestra espiritualidad, a nivel personal y comunitario; también el autocuidado, tan importante en este tiempo de pandemia, es expresión de ese sentido de responsabilidad frente a los demás y al bien común, es expresión del amor al prójimo. La espiritualidad de la solidaridad puede ser una potente fuerza de unidad de nuestra vida diocesana.

La solidaridad debemos fortalecerla como una actitud permanente y no reducirla a acciones de momentos. Fortalecer en todos los niveles de vida comunitaria de nuestra Diócesis el espíritu de la solidaridad, como parte de la espiritualidad, con gratuidad, generosidad, con acogida para que todos sintamos que tenemos un espacio y una oportunidad.

### PROPUESTA DE ACCIÓN:

#### SOLIDARIDAD

1. Organizar, articular y fortalecer la **Pastoral Social** a nivel Diocesano y parroquial.
2. Que la Pastoral Social nos ayude como iglesia a vincularnos efectivamente con la sociedad y con la realidad toda, aprovechando el conocimiento y la experiencia que tiene, en el actual contexto social y político, muy difícil, pero al mismo tiempo con tanta esperanza.
3. Nos ayude a reconocer y visibilizar mejor la realidad de la **vida rural**, las dificultades de las personas y de las familias, los problemas que afectan a la calidad de vida (escasez de agua, aislamiento), dificultades de comunicación, el drama de la soledad de los adultos mayores, por la migración de los jóvenes a la ciudad.
4. Desarrollar actividades que fortalezcan la cercanía humana, cristiana y el acompañamiento a los **adultos mayores**, específicamente ayudándolos a que se integren más, y puedan participar lo mejor posible de la vida y misión de la Iglesia y en la sociedad.
5. Nos ayude a reconocer la situación de los **migrantes**, de quienes viven en campamentos, personas privadas de libertad, gente que está en situación de calle, otros grupos que vivan en

situación de precariedad; y colaborar en redes con los demás organismos, para buscar formas de superación a dichas dificultades.

6. Nos ayude a reconocer las “**nuevas pobreza**s” como las distintas formas de violencias, la soledad, falta de conectividad entre otras; que se agregan a las “viejas pobreza

### PASTORAL DEL CONSUELO Y ACOMPAÑAMIENTO

7. **Generar una pastoral del consuelo** (*cfr. Is. 40, 1-11; 1Cor. 1, 3-4*) y **acompañamiento en este tiempo largo de pandemia que se ha hecho aún más largo para muchas personas, especialmente para quienes han perdido seres queridos, los que están sufriendo soledad, los que están pasando estrecheces económicas, los que están pasando por momentos difíciles a nivel psicológico, etc.** Disponer de un número telefónico para el servicio de acompañamiento de las personas.
8. Trabajar en red con profesionales de las ciencias sociales, para el acompañamiento y contención frente a diversas situaciones de pérdidas y dolor.

### OTRAS PROPUESTAS DE SOLIDARIDAD

9. Estar atentos a las situaciones económicas difíciles por las que pasan las parroquias por falta de financiamiento.
10. Realizar campañas solidarias (dinero, alimentación, ropa, leña, gas, electrodomésticos, mascarillas...), las veces que sean necesarias, a nivel diocesano, parroquial, de colegios, y de movimientos.

3.



### 3. COMUNICACIÓN

El pasado 23 de enero, en su mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, el Papa Francisco decía que, nada puede sustituir el encuentro persona a persona, ya que la comunicación no es solamente con las palabras, sino que también con los ojos, con el tono de voz, con los gestos. En la misma oportunidad con respecto al uso de la tecnología, el Santo Padre decía que, todos los instrumentos son importantes, podemos agregar que las distintas plataformas que nos ofrece internet han sido muy buenas para abrir nuevos horizontes; sin embargo, aun cuando se cuente con todos los medios, lo que verdaderamente llega a los demás es el testimonio de palabra y obra que podamos dar.

En su viaje apostólico, a América Central, al concluir su visita y con la presencia de los Obispos de Latinoamérica, el 09 de marzo de 1983, el Papa San Juan Pablo II, invitaba a todo el continente junto con sus pastores, no a re-evangelizar, sino a una nueva evangelización, nos decía nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión... Hoy seguimos descubriendo esta renovación en el uso de los distintos medios para la evangelización.

La comunicación es de una importancia vital para la evangelización y para la comunión en la Iglesia, y esta exige interés y reciprocidad, de lo contrario, decae la misión, la comunión y la vida de comunidad. Sin comunicación no hay comunión, y sin comunión, no hay comunidad. Por tanto es necesario adentrarnos en la pedagogía de Jesús y sus distintas formas de comunicar efectivamente su mensaje transformador de la sociedad de su tiempo y del nuestro.

*“Entonces les dijo: Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación” (Mc. 16,15)*

#### PROPUESTAS DE ACCIÓN

- 1. Mejorar la calidad de la comunicación en nuestra diócesis, lo que exige reciprocidad. El servicio de la comunicación es compromiso de todos, en especial de aquellos que tienen una mayor responsabilidad pastoral.**
2. Que cada parroquia promueva con sus diversas comunidades, y con las demás parroquias, una comunicación fluida que favorezca la fraternidad y la colaboración pastoral, particularmente en el Decanato, unificando contenidos, según criterios comunes.
3. Que cada parroquia tenga un encargado de comunicación que se vincule con la Vicaría Pastoral y Comunicaciones del Obispado.
4. Mantener y mejorar el uso de la tecnología, en el servicio de la acción pastoral de nuestra iglesia.
5. Seguir difundiendo las cápsulas formativas con temas actualizados y un enfoque amplio desde la Fe.
- 6. Aprovechar de mejor manera las posibilidades que ofrece la radio para llegar a los sectores rurales y urbanos, donde es imposible llegar de otro modo.**

7. Elaborar un listado de las radios que en el territorio de la diócesis están ofreciendo un espacio a la parroquia del sector; ver la posibilidad de hacer enlaces entre ellas en determinadas festividades.
8. Revisar la orientación y formato del programa diocesano “En el Día del Señor.
9. Que la experiencia de los audios, del tiempo de cuaresma, se puedan replicar en otros tiempos litúrgicos con la participación de distintas personas de las comunidades.
10. Fortalecer el equipo de comunicaciones del obispado de Osorno incorporando mayores estrategias comunicacionales en redes sociales. Reeditar periódicamente la revista “Hacia la Cumbre” con diversas reflexiones pastorales y teológicas tanto en formato papel como digital, según lo permita las situación de la Pandemia.
11. Capacitar a los Delegados de Comunicaciones de las comunidades con un curso básico de internet, sobre todo para usar las plataformas virtuales y a su vez, ellos puedan capacitar a familiares, amigos y vecinos...



## 4. CATEQUESIS

La Catequesis es el conjunto de los medios que tiene la Iglesia para transmitir la fe y para hacer discípulos de Jesús: *“La catequesis ha sido siempre considerada por la Iglesia como una de sus tareas primordiales, ya que Cristo resucitado, antes de volver al Padre, dio a los Apóstoles esta última consigna: hacer discípulos a todas las gentes, enseñándoles a observar todo lo que Él había mandado... Muy pronto se llamó catequesis al conjunto de esfuerzos realizados por la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios, a fin de que, mediante la fe, ellos tengan la vida en su nombre, para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el Cuerpo de Cristo. La Iglesia no ha dejado de dedicar sus energías a esa tarea”*. (Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae*, 1)

Parte de un imperativo de la fe: transmitir la fe y hacer madurar la fe, y que ésta acompañe a la persona toda la vida. La catequesis trata de infundir en la persona una adhesión del corazón, de la mente y de la acción a la persona de Jesús (cfr. *Directorio para la Catequesis*, n° 18) Y esta dinámica o este proceso, que parte de la fe *“es ciertamente un acto personal pero no es una elección individual y privada; tiene un carácter relacional y comunitario (...) Por lo tanto, cada creyente se une, pues, a la comunidad de los discípulos y hace suya la fe de la Iglesia.”* (*Directorio para la Catequesis*, n° 21).

Teniendo presente la experiencia y una cultura cada vez más secularizada y marcada fuertemente por el materialismo es muy importante motivar, en quienes piden los sacramentos de la iniciación cristiana, la disposición hacia una fe viva en la persona de Jesucristo el Señor, superando, si es el caso, la simple costumbre o la tradición.

### PROPUESTAS DE ACCIÓN:

1. La catequesis en su dimensión evangelizadora que abarque a la persona en todas sus dimensiones y que sea en salida, experiencial y solidaria, no sólo doctrinal.
2. Clarificar y unificar los criterios pastorales de las catequesis a nivel diocesano para garantizar el sentido eclesial y el testimonio de comunión en todas las instancias que estas se imparten.
3. Clarificar y unificar los contenidos para dar una formación apropiada en las diversas catequesis considerando el nuevo *Directorio General de Catequesis*, para que alcance todas las dimensiones de la vida cristiana donde los catequistas y los catequizando están llamados a testimoniar con coherencia.
4. Es necesario que a nivel diocesano y en cada comunidad parroquial se retome las catequesis para los diversos sacramentos, considerando la situación sanitaria en la que nos encontramos.

5. Que el Área de Catequesis entregue en forma remota la formación correspondiente en los distintos sacramentos cuya preparación quedó inconclusa a causa de la pandemia, habilitando al catequizando para que pueda celebrar el sacramento en su respectiva comunidad.
6. **Que los Catequistas sean una prioridad en este tiempo de pandemia, porque en nombre de la Iglesia son Educadores de la Fe. Para llevar adelante este propósito:**
  - a) Que el Área Diocesana de Catequesis junto al párroco respectivo, realice un catastro actualizado con la información básica necesaria: datos personales, tiempo que lleva ejerciendo como catequista, formación que ha recibido, **probidad para el trabajo con niños y adolescentes según protocolo de prevención**, otros.
  - b) **Todo catequista y colaboradores de la catequesis** tienen que realizar la formación para la Prevención y contar con el Certificado de Idoneidad para el trabajo con niños y adolescentes según protocolo de prevención.
  - c) Que cada párroco en su calidad de pastor se preocupe y acompañe al catequista en su realidad personal.
  - d) Siendo que la formación de los catequistas es de máxima importancia que el Área Diocesana de Catequesis elabore un Itinerario Formativo y para su ejecución haga uso también de los medios tecnológicos.
  - e) Que cada comunidad verifique la disponibilidad de los recursos de los cuales disponen sus catequistas, para enfrentar los desafíos de la catequesis.



## 4. FORMACIÓN

**La formación permanente** en la iglesia es necesaria para los procesos de crecimiento personal y comunitario y para la maduración de la fe. En nuestra iglesia diocesana reconocemos esta importancia para las comunidades a fin de dar razón actualizada de nuestra Fe y nuestra Esperanza (cfr. *1 Pedro* 3,15). Esto hace necesario el estudio, la reflexión, la oración, el discernimiento, todo lo cual nos hace apoyar un mejor servicio a la Evangelización.

### PROPUESTAS DE ACCIÓN

1. Que el Equipo de Diocesano de Formación siga entregando los contenidos en forma sistemática y actualizada a los agentes pastorales, y a todos quienes lo deseen, para seguir profundizando en la fe, en el conocimiento y compromiso con la persona de Jesucristo, a nivel personal y comunitario.
2. Fortalecer el equipo de formación diocesano con diversas miradas teológicas, espirituales y comunitarias para que acorde a los signos de los tiempos, pueda responder de mejor manera a los desafíos actuales que presenta la evangelización en nuestro contexto nacional y diocesano.
3. **Conocer y profundizar los últimos documentos del Magisterio, por ejemplo, *Evangelii Gaudium*, *Laudato Sii* y *Fratelli Tutti*, etc.; de igual manera ahondar en otras temáticas de Cristología, del estudio bíblico, litúrgico y del seguimiento del Señor. Complementar la formación con otras disciplinas de las ciencias sociales: psicología, antropología, sociología, entre otras que fundamentan la vida cristiana de los discípulos y las discípulas en salida.**
4. Que haya continuidad en las cápsulas formativas, considerando variedad temática, mayor participación de expositores y revisión de su extensión.
5. **Que la formación entregue en forma remota, conocimientos y elementos prácticos para el uso de los medios tecnológicos, para ayudar a los agentes pastorales.**
6. Preparar con anticipación material como fichas de trabajo y orientación para los posibles escenarios al momento de la reinserción a la vida comunitaria y pastoral, cuando se pueda volver a los encuentros presenciales; priorizando la persona humana y su realidad. Igual es importante estar atentos a los que por diversos motivos no vuelvan a la comunidad.



## CONCLUSIÓN

Como se expresó desde el principio de este documento que, a partir de este día, 31 de mayo, comienza a dirigir nuestro caminar como Iglesia Diocesana de San Mateo de Osorno; su concreción ha sido gracias a los aportes desde las bases de cada una de las comunidades, es el aporte de agentes pastorales, de CONFERRE – OSORNO, del clero a través de los diáconos y sacerdotes, delegados de los consejos pastorales parroquiales. Desde el principio, siempre fue la idea de que sea un trabajo participativo, sin embargo, la situación de pandemia en la que nos encontramos, nos limitó, pero no nos impidió que pudiéramos escucharnos y discernir juntos este proyecto.

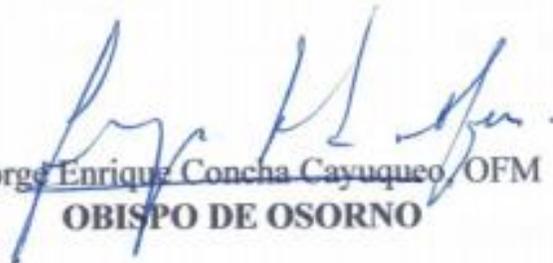
Este caminar, como todo proyecto, necesita ser revisado constantemente para poder mejorar cada día nuestra propuesta, para lo cual se propone que para cada fin de año entre los meses de noviembre y diciembre se realice una evaluación a nivel diocesano; esto no quita que en el intermedio del año 2022 tenga otra revisión especialmente para el año 2022.

El presente Plan Pastoral, en su contenido son líneas orientadoras, a las cuales toda comunidad parroquial, colegio, movimiento y toda institución eclesial de nuestra diócesis debe tener presente en su acción para estos años 2021 – 2022.

En las manos de María Nuestra Señora de Osorno, de nuestro patrono San Mateo y del Venerable Siervo de Dios Mons. Francisco Valdés Subercaseaux nos confiamos al emprender este nuevo tiempo en una nueva forma de vida y de acción pastoral que nos exige la cultura actual y la situación de la pandemia del COVID 19 que enfrentamos.

Dado en la festividad de la Visitación de la Virgen María, en Osorno, el día 31 de mayo de 2021,



  
+ Jorge Enrique Concha Cayuqueo, OFM  
OBISPO DE OSORNO



## ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	1
EJES MOTIVADORES Y ORIENTADORES .....	2
Iglesia evangelizadora .....	2
Iglesia unida a su Señor .....	2
Iglesia en medio del mundo y la sociedad.....	3
Iglesia unida, en comunión y en misión .....	3
PROPUESTAS MOTIVACIONALES Y COMPROMISO PARA LA VIDA PASTORAL DE LA DIÓCESIS .....	7
PRIORIDADES PASTORALES .....	8
COMUNIDAD- FRATERNIDAD .....	8
Propuestas de acción:.....	8
SOLIDARIDAD Y PASTORAL SOCIAL.....	10
Propuesta de acción: .....	10
Solidaridad .....	10
Pastoral del Consuelo y Acompañamiento.....	11
Otras Propuestas de Solidaridad .....	11
COMUNICACIÓN .....	11
Propuestas de Acción .....	12
CATEQUESIS.....	14
Propuestas de Acción .....	14
Formación.....	16
Propuestas de Acción .....	16
Conclusión .....	17